

Humanitas

Anuario del Centro de Estudios Humanísticos
de la Universidad Autónoma de Nuevo León

2006

No. 33



UANL

EL PAPEL DE LA RELIGIÓN EN LA ÉTICA DE ANTONIO CASO ANDRADE

Dr. Roberto Fricke*

Este estudio tiene la mira de analizar el papel que hiciera la religión en la formulación y expresión de la ética del filósofo mexicano, Antonio Caso Andrade.

Un auto-denominado cristiano "heterodoxo," Caso bebió profundamente de las fuentes de la tradición y la Escritura cristianas. El tenía sus propios conceptos de la fenomenología y la evolución de la religión. A menudo estas ideas le llevaban a entrar en debate con el Catolicismo Romano, la fe predominante de México. Mucho de su comentario sobre el dogmatismo e imperialismo del Catolicismo es muy severo. Sin embargo, el pensamiento religioso de Caso se vio profundamente influido por Tomás de Aquino, tanto como por los místicos. Conforme a la estimación de Caso, *La imitación de Cristo* de Thomas Kempis es superada sólo por el pensamiento de San Francisco de Asís. Esto obedece al enfoque pragmático de éste de la imitación del Jesús histórico.

También, Caso ponía bastante atención a los reformadores, especialmente Lutero y Calvino. La disposición del alemán de resistir abusos en el campo de la religión llamaba la atención de Caso, pero rechazaba mucha de la teología de la Reforma. De forma enérgica Caso reaccionó negativamente ante la doctrina de la predestinación de Calvino.

* Roberto Fricke es un teólogo de origen norteamericano que dedicó la mayor parte de su vida a la enseñanza en seminarios protestantes de América Latina, en países como: Cuba (antes de la revolución socialista), México y Costa Rica. Actualmente retirado, se dedica a la traducción y escritura. Su más reciente libro es sobre hermenéutica bíblica.

Además de los reformadores del siglo dieciséis, otros personajes protestantes le influyeron. Friedrich Schleiermacher y Rulolph Otto son dos de las principales voces protestantes del siglo diecinueve que encuentran eco en los conceptos religiosos de Caso. Aunque Caso tercaamente se negaba a relacionarse con alguna expresión institucional de la fe cristiana, en un momento de su vida se clasificó como un protestante liberal. Ciertamente, el liberalismo protestante del siglo diecinueve sí tuvo un efecto sobre Antonio Caso.

Como central en el sistema ético de Caso está la oposición entre el egoísmo y el amor. Su obra más conocida, *La existencia como economía, como desinterés, y como caridad*, es en realidad una exposición de la religión cristiana en términos éticos. En ella desarrolla sus ideas tocantes al ideal cristiano del amor como opuesto al egocentrismo del enfoque "económico" de la vida. Según Caso, *economía* se describe como "el máximo provecho por el menor esfuerzo."¹ Este concepto se refleja en toda forma del materialismo, especialmente en el Marxismo. *La existencia* fue comenzada temprano en la carrera literaria del filósofo mexicano, y su tema se reflejó durante toda su vida. En sus escritos y conferencias tempranos, Caso apelaba el lado *espiritual* del hombre para combatir el positivismo materialista. En su vida posterior, él uso la misma conceptualización para formular su comprensión del humanismo cristiano. Para Caso, el hombre verdadero era la persona que reflejaba en su vida los frutos del amor. Así, la verdadera humanidad podía verse en la persona de Cristo; esto obedecía mayormente al espíritu sacrificial de Jesús.

El Cristianismo histórico y la ética en Caso

La esencia del pensamiento de Antonio Caso refleja más que sencillos principios cristianos. Su sistema filosófico, toda su filosofía, no es meramente de énfasis cristiano; aunque más bien, su pensamiento pudiera ser llamado Cristianismo filosófico. Es así, porque para Caso la filosofía tanto como el Cristianismo están diseñados para ser llevados a cabo

¹ Antonio Caso Andrade, "La existencia como economía, como desinterés, y como caridad" en *Obras completas de Antonio Caso*, editadas por Rosa Krauze de Kolteniuk, 13 tomos (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1971), 3 (1972): 9. Nota: Este ensayo se basa en mi disertación doctoral presentada en una universidad norteamericana. Las citas directas tomadas de obras publicadas en español fueron traducidas por mí al inglés. Ahora, por carecer de las fuentes originales, me veo obligado a traducir las mismas citas del inglés al español. Seguramente, los que tienen acceso a las obras originales verán algunas diferencias de expresión

en una vida moral.² Sin embargo, este Cristianismo filosófico de Caso no ha derivado de un análisis de los dogmas de la fe cristiana; más bien, resulta de la observación de las vidas tanto como de las enseñanzas de las grandes figuras del Cristianismo histórico.

El papel del Jesús histórico en la ética de Caso

En su evaluación del Jesús histórico, Caso nunca emplea las declaraciones clásicas de los credos, aunque a veces es evidente que él está plenamente consciente de ellas.³ Una cosa es segura, no hay ni pizca del docetismo en Caso. No hay ningún intento por elevar la divinidad de Jesús al extremo de que se haga cuestionable su humanidad. Hay evidencias en los escritos de Caso al respecto, pues, por ejemplo, concordaba con algunos teólogos protestantes liberales del siglo diecinueve en sus conceptos de la total humanidad de Jesús y su "*influencia moral*." No obstante, en toda la historia de Caso esto no se ve hasta que él confiesa que no se puede conocer en esencia ni a Dios ni al hombre. La ambigüedad de Caso tocante a la persona y la obra de Cristo no es mayor que la de la mayoría de los credos clásicos.

Antonio Caso estaba plenamente convencido de que el poder inusual de Jesús no se podía achacar a ninguna especie de magia. En un artículo titulado "Jesucristo y la magia" Caso habla extensamente sobre las cosas básicas que la religión y la magia tienen en común. También clarifica sus radicales puntos de divergencia. Aclara que Jesús no fue ningún mago, sino que el suyo era un poder de otra índole.

Jesucristo, un constante obrero de prodigios, nunca se portaba como un mago, sino, más bien, como un hombre religioso y un místico supremo. Jesús cree y obra por el amor. El rechaza toda oportunidad de poner a un uso mágico los poderes misteriosos a los cuales, su clarividencia y santidad, son revelados. Su actitud de abnegación contrasta con el utilitarismo de las técnicas mágicas. Por esta razón, una ciencia diabólica que sólo aspira a la dominación y el utilitarismo nunca puede encontrarse en el Cristianismo; por esta razón, la religión más elevada de la historia y la moralidad más pura juntas se han basado en la enseñanza de Jesús.⁴

Caso basa las susodichas declaraciones en su análisis de las historias de la tentación de Jesús en los Evangelios y asevera que Jesús optó por trabajar tal como hizo, abnegadamente, por el amor. Pero ¿cuál fue el

² Fernando Salmerón, "Prólogo" en *Obras Completas* 4:xxi.

³ Antonio Caso, *El cono místico y el telescopio mágico* en *Obras completas* 1:441.

⁴ Antonio Caso, *Jesucristo y la magia* en *Obras completas* 4:239-240.

origen de ese amor, ese altruismo total? ¿Era simplemente “lo divino” en Jesús que hacía que se portara así? En cierto sentido, Caso responde a esta pregunta con un sí. Pero es una divinidad latente en todo hombre y accesible a él. Jesús es hombre, completamente hombre, pero también divino, totalmente divino. El es la síntesis entre el hombre y lo infinito.⁵ Jesús es lo que todo hombre debiera ser. ¿Cuál es la dinámica que hace posible que todos los hombres emulen a Jesús? ¿Será algún acto de la gracia divina que viene al hombre, habilitándolo para que viva la vida moral? En este punto, Caso esquivo un poco, pero a la larga confiesa que es Dios quien hace posible la moralidad. Su agnosticismo tocante al conocimiento de lo último, el *ding an sich*, hace que escoja con cuidado sus palabras, pero sí admite que la moralidad sólo puede llegar mediante la intervención de Dios.⁶

La descripción por Caso de cómo Dios interviene para hacer posible la moralidad, definitivamente no está expresada en términos religiosos “ortodoxos.” Para Caso, Dios y la posibilidad de la moralidad del hombre están íntimamente conectados con la persona de Jesús. Jesús es el ejemplo y la prueba de que otro orden de existencia es real. Caso afirma que la respuesta de Jesús a la tentación de Satanás, para que convirtiera las piedras en pan, revela la genuina existencia de este otro orden de vida.

“No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”... Habiendo rechazado el impulso del egoísmo, la invitación a cometer el acto diabólico, el Cristo pronuncia la palabra la cual asegura que, además de las necesidades animales, existe otra vida en la cual se vive no sólo de pan. Esta vida superior significa la absoluta contingencia de la vida animal. Tiene que ver con otro mundo que es superior al natural; eso es, un mundo sobrenatural. Jesús afirma por su ejemplo y su palabra pertenecer a este mundo superior el cual constantemente limita y restringe la expansión de la vida inferior.⁷

Pese al concepto de Caso de que Jesús sea prueba contundente de la existencia de lo sobrenatural, sostiene que la ética es estrictamente una empresa humana. En su obra *Doctrina e ideas*, Caso esclarece esto:

... porque la moralidad es una creación puramente humana; es decir, una forma de existencia inventada por el hombre para realizar completamente su propia naturaleza, y la naturaleza universal. La ética es un riesgo, un peligro heroico, una búsqueda constante de algo que existe sólo en la conciencia del justo. Pero, una vez que alguien viva heroica y

⁵ Antonio Caso, *El arte y la religión* en Obras completas 5 (1971): 59.

⁶ Antonio Caso, *Ensayos críticos y polémicos* en Obras completas 4:39.

⁷ Antonio Caso, *Jesucristo y la magia* en Obras completas 4:240.

peligrosamente para lograr la moralidad, entonces su vida llega a ser un ejemplo; y es como que nos sentimos humillados si no somos capaces de vivir como los santos. Es por esto que el ejemplo es la ley moral. Ya que Jesucristo y Sakiamuni vivieron así, ellos nos obligaron a todos a seguirlos... Toda moralidad consiste en ser superior como los superiores y excepcional como los excepcionales.⁸

La cita anterior indica bien claramente que Caso tenía mucho en común con el pensamiento protestante liberal del siglo diecinueve el cual recalca a Jesús como el ejemplo moral.

Aunque rechazaba totalmente el concepto del progreso moral en un sentido social o racial, Caso, junto con Bergson, dice que algunos hombres aún están evolucionando, desarrollando, llegando a ser lo que deben ser. Algunos están más avanzados que otros en el camino a la “perfección” o sea, la realización de la verdadera humanidad. Es de la más alta prioridad persuadir a los hombres a que sean semejantes a los de niveles más elevados de existencia

Persuadir es la más alta y la más urgente de las ocupaciones humanas. ¿Cómo persuadiremos moralmente?... Los tratados filosóficos abstractos no pueden ofrecerse a la gente como normas de acción; pero es posible mostrarles que los hombres superiores son hombres mejores que han logrado la naturaleza humana; los héroes, los mártires, y los santos... No hay nada que sea perfecto todavía. El hombre aún no ha sido completado en su creación. Hay hombres superiores e inferiores. Los hay buenos y malos, sabios e ignorantes... Entonces, sé tú como aquellos a quienes tú admiras. En esto se encuentra la totalidad de la moralidad.⁹

Jesús fue uno de aquellos que persuadían mejor. No era uno que enseñaba por medio de reglas muertas, esperando así que la gente fuese moral. Más bien, su “enseñanza” se hacía por un ejemplo perfecto en la vida. El personificaba el amor para con Dios y para con el prójimo, lo cual viene siendo la esencia de la ley y los profetas. Para Caso, la caridad cristiana, personificada en Jesucristo, es un entusiasmo contagioso, un acto de suprema persuasión.¹⁰

Es precisamente esta disposición de dar un ejemplo como un ser humano, sin que medie ninguna “coerción divina,” la que hace que Jesús sea más que buen maestro o profeta. En un artículo titulado “El homenaje a Israel” Caso censura a la obra de Edmundo Fleg, *Antología*

⁸ Antonio Caso, *La moral china* en Obras completas 4:94-95.

⁹ Antonio Caso, *Doctrinas e ideas* en Obras completas 4:128.

¹⁰ Antonio Caso, “La moral de la persuasión” en *Doctrinas e ideas* en Obras completas 4:128.

Judía, por estar dispuesto a aceptar a Jesús como un profeta y un buen maestro pero no como su Mesías o como "divino." El intima que Fleg no está calificado para hacer esa declaración, porque ni él ni nadie más puede saber exactamente qué o quién sea Dios; en cuanto a esto, es imposible que ellos sepan hasta qué grado la caridad divina en el alma de Jesús haya alcanzado a aquello que es la Divinidad. El hace una pregunta muy importante para luego proceder a ampliar su concepto de Jesús.

¿No será que la absoluta perfección de Dios coincide con su caridad y omnipotencia divinas?... Jesús es el final y más sublime de los personajes proféticos de Israel... Empero, él no es el Mesías que la nación de Israel esperaba melancólicamente sobre la ribera del Jordán. Su reino no es de este mundo. ¡Es por esto que él es el Mesías de toda la humanidad!¹¹

Pero Jesús es más que sólo un personaje histórico; él incorpora el genio del Cristianismo, y es en éste que Caso encuentra el principio eterno de la vida moral de la humanidad. Factores históricos han hecho que el Cristianismo alcance menos de lo que hubiera hecho de otra manera. Si la humanidad fuera a vivir aun por un día tal como aconsejaba y ejemplificaba, el mundo experimentaría la paz y la realización.¹²

Según Caso, la enseñanza de Jesús era congruente con su ejemplo. Una de las herramientas más afiladas de Jesús en su instrucción moral era la ironía. Había veces en que Jesús usaba palabras muy duras contra los líderes religiosos de su tiempo, pero mayormente usaba los tonos más suaves de la ironía. Para Caso, esto enseña que hay que combatir al mal, pero debe hacerse con la menor violencia posible. En "La moralidad de la ironía" Caso dice:

Al igual que Sócrates derrotaba a los sofistas con un gesto de ironía, Jesús confundía a los fariseos con su plácida sonrisa evangélica. Los hipócritas, los publicanos, los esnob, todos quedaban humillados ante la presencia de su gloria. Algunas veces el Señor se enojaba... pero, más a menudo, él hablaba a los escribas con un suave tono de ironía.

El amor cristiano, comentó Tolstoy, no impide la lucha contra el mal; la única cosa que prohíbe es "la lucha violenta" contra el mal. Los fariseos y los saduceos repagaban las sutiles ironías del moralista divino

¹¹ Antonio Caso, *El homenaje de Israel* en Obras completas 4:224-225.

¹² *Ibid.* p. 225.

con la crucifixión. Hubiera imposible que ellos lo vencieran con su ejemplo.¹³

Puede ser que la palabra "ejemplo" describa mejor la evaluación por Caso de la obra de Jesús. Pareciera que él tomaba muy en serio las palabras de Clemente de Alejandría al decir que "El Verbo... llegó a ser hombre para que aprendas con un hombre cómo el hombre se hiciera Dios."¹⁴ Esto se aclara en la última edición de *La Existencia*.

Jesús es el paradigma del ser humano que aspira a lo divino. Prácticamente, no hay diferencia entre él y Dios, porque ¿quién sabe qué es Dios? . . . Por otro lado, ¿quién sabe qué es el hombre?

Para poder decir que "él no es Dios; él no era Dios," se tendría que haber descubierto anteriormente la esencia de la divinidad. Esto es imposible; queda totalmente más allá del hombre. . . ¿Quién sabe qué tan lejos la naturaleza humana pueda ir en su desarrollo infinito? Aquel maravilloso que se sacrificó adrede pudiera haber sido ambos, Dios y hombre.

Quizás poseemos un criterio excelente para probar la superioridad de Jesucristo sobre todo ser humano; el espíritu de sacrificio, la apoteosis y la suprema negación de la personalidad. Mientras más se sacrifique uno, más libre se es. El universo entero es un esfuerzo por lograr la libertad, la paz, la afirmación sin contradicción. Todo ser animado e inanimado tiende a ser libre. . . ¡Y sin embargo, todo el mundo es esclavo, todo el mundo obedece un mandato el cual es extrínseco a su naturaleza! . . . Solo Cristo pudo realizar su personalidad completa en la cruz. Por esta razón, él es el modelo para todos los hombres. Por esa razón, por siglos los hombres lo buscan, sin encontrarlo totalmente, porque al encontrarlo, ¡uno tiene que ser como él!

Por lo tanto, la moralidad y la libertad humana deben condensarse en la imitación de Jesucristo. Tal vez se pudiera deshacer de la ética y la filosofía especulativa, y a los individuos y naciones se les podría decir esta palabra única: ¡Imita a Jesús!¹⁵

Esta cita un tanto larga de la obra principal de Caso revela un profundo sentido de agnosticismo saludable en cuanto al hombre y Dios. Sin embargo, el agnosticismo de Caso se detiene al afirmar su creencia de que Jesucristo bien pudiera ser la máxima expresión del esfuerzo de la humanidad para alcanzar lo divino. Aunque la esencia de la divinidad no puede conocerse, ciertamente Jesús personificaba lo opuesto de la naturaleza más baja del hombre, o sea, su egocentrismo. Jesús tenía

¹³ Antonio Caso, "La moralidad de la ironía" en *Doctrinas e ideas* en Obras completas 4:86.

¹⁴ Clemente de Alejandría, "Protrepticus" traducido y citado por Bettenson, *The Early Christian Fathers* (London: Oxford University Press, 1956), p. 244.

¹⁵ Antonio Caso, *La existencia* en *Obras completas* 3:119-120.

el deseo de sacrificarse por otros; de esta manera él llegaba al cenit de la expresión de su humanidad lo cual es muy consonante con la divinidad; esto representa el corazón de la evaluación de Jesús por Caso. Uno no puede sino cuestionar si Caso alguna vez leyera en los Evangelios el relato de la experiencia de Jesús en Getsemaní; una cosa es cierta, no habla de él en ninguna de sus alusiones a la literatura bíblica. Hacerlo ciertamente hubiera puesto una sombra sobre su concepto de que Jesús *deseaba* darse a sí mismo como un sacrificio. Los Sinópticos pintan la escena del Getsemaní como repleta de ansiedad y tragedia para Jesús. Así, indican claramente que si Jesús lograra su voluntad, la "copa" pasaría de él.¹⁶ Obviamente, la copa se refiere a su necesaria muerte. Aunque todos los susodichos textos concuerdan en que Jesús estaba dispuesto a que se hiciese la voluntad de Dios, ciertamente estiman que no había ningún placer en la contemplación de su muerte. Jesús no sufría de un complejo masoquista de mártir. Una posible explicación del rechazo por Caso de la escena del Getsemaní es que su Evangelio favorito es el de Juan, y esta interpretación del Cristo omite la escena aludida.

Fuese cual fuese la explicación personal de Caso a la problemática mencionada, él sí edifica sobre el concepto de Jesús como el ejemplo más alto del amor auto-sacrificial. El mismo hecho de que un ser humano, dentro de este marco de tiempo y espacio, voluntariamente se haya sacrificado en amor, obliga que otros hombres intenten lograr la misma meta.¹⁷

Hasta los propósitos de la educación pueden ser realzados por la imitación de Cristo. Es así, porque la instrucción pública, según Caso, lucha por realizar el pleno potencial del hombre. Esta imitación, sin embargo, no es la imitación mística de la que habló Kempis; más bien, el ideal de Caso en la imitación de Cristo es San Francisco de Asís. En su convicción filosófica contenida en *Ensayos críticos y polémicos* nos dice:

Por medio de la educación podemos lograr al hombre completo. Es decir, podemos constituir una entidad ideal la cual no se ha traído a la madurez dentro de la historia. Imitar a Cristo (no como en el famoso libro medieval en el cual se enseña un desdén para el mundo) sino más bien tal como lo hiciera Francisco de Asís; este es el destino humano. Crear a hombres que sean espíritus buenos y lúcidos, aptos, centros

¹⁶ Mateo 26:39; Marcos 14:36; Lucas 22:42.

¹⁷ Antonio Caso, "El heroísmo de los jóvenes" en *Doctrinas e ideas* en Obras completas 4:104-105.

vivientes del altruismo artístico y la abnegación moral (el amor), es la ley y los profetas resumidos en el amar al prójimo como a sí mismo.¹⁸

Otro aspecto de la evaluación de Jesús por Caso se halla en un artículo publicado en 1924 que lleva por título "*Hombre o superhombre.*" En este artículo Caso refuta los criterios de Friedrich Nietzsche tocantes al *Übermensch*. El filósofo mexicano muestra un desdén absoluto por la prédica del alemán contra los mansos. También, Caso rechaza la opinión de Nietzsche acerca de la moralidad del superhombre; es decir, para Caso había más en el hombre que su intelectualidad. Caso leía a Nietzsche como diciendo que la genuina moralidad del hombre se expresa mejor en sus facultades racionales; según Caso, el pietismo no tenía ningún lugar en la ética de Nietzsche. Que la debilidad pudiera ser la fortaleza del hombre nunca se le ocurrió al filósofo alemán, pero ésta era precisamente la opinión de Caso. El encontraba en el pensamiento del apóstol Pablo que la virtud tiene su mayor fuerza en la debilidad.¹⁹ También, en Jesús, lo que Nietzsche llamaría su debilidad, o sea, su auto-sacrificio, es su mayor fuerza.

Hay algo mayor en el alma que la inteligencia; algo superior, tan superior así que es sobrenatural, tan sobrenatural así que es divino, tan divino así que es Dios mismo, la segunda persona de la Santa Trinidad encarnada en un miembro de nuestra raza: Jesucristo... Este misterio es el sacrificio, y el divino y heroico placer de dar la vida de uno y la felicidad de uno para la vida y la felicidad de otro. Para nosotros los cristianos, éste [Jesucristo] es el superhombre.²⁰

De modo que el superhombre de Caso es el Jesús histórico quien constantemente reta al hombre a vivir la vida sacrificial para así ser fuerte. Caso es un poco ambiguo en un punto crucial tocante a esto; él insiste en que, puesto que Jesús fue un ser humano histórico que alcanzó el verdadero auto-sacrificio, nos obliga a todos los hombres a que hagamos lo mismo. En donde carece de claridad, sin embargo, es cómo, cuándo y dónde se dará toda esta realización. A veces él estima que todos están bajo esta obligación; otras veces él reconoce que pocos, en realidad, pueden llegar al nivel de la caridad alcanzado por Jesús en su propia existencia. Caso también sugería que la verdadera moralidad en última estancia sería realizada escatológicamente.

¹⁸ Antonio Caso, *Ensayos críticos y polémicos* en Obras completas 4:38.

¹⁹ Clotilde Montoya, *Antonio Caso y la metafísica de los valores*, p. 167.

²⁰ Antonio Caso, "Hombre o superhombre" en *Discursos heterogéneos* en Obras completas 4:214.

La religión cristiana ubica el Bien en el mundo de la gracia lejos de este valle de lágrimas. Los creyentes en el progreso piensan que está siendo realizado paulatinamente aquí en este mundo desgastado; pero ambos tendrán que concluir con el sutil moralista cuando descubre que el mal, juntamente con la materia cósmica y la energía, según los físicos, cambian de forma pero permanecen inmutables en esencia. Tal es la melancólica y verdadera conclusión tocante al problema de la evolución moral de la historia.²¹

Tal vez esta ambigüedad resulte del sentido de tensión entre lo realizado y el "aun no" del mismo Cristianismo. Las teologías Paulinas y Juaninas son las que más llaman la atención a Caso, y estas son las corrientes de pensamiento dentro del Cristianismo que más se prestan a la naturaleza paradójica de la vida cristiana. Una cosa es cierta en Caso: el hombre contemporáneo no ha alcanzado la meta de la moralidad cristiana, y pensar así en un *übermensch* conforme a los términos de Nietzsche es vivir en un mundo de fantasía. En realidad, para Caso, el hombre nunca alcanzaría el ideal que Nietzsche quería sobre este mundo; de modo que siempre habría necesidad de la redención de Cristo. En términos casi poéticos Caso dice:

Aún no podemos reproducir en cada hombre a un Cristo. Cuando lo hayamos hecho, será la oportunidad de contemplar, si así deseamos, la creación de un superhombre. Pero, hasta entonces, ¡la cruz es todavía lo suficientemente fuerte como para colgar nuestro destino sobre ella!²²

Rosa Krauze de Kolteniuk resume bien el papel que Jesús de Nazaret jugaba en el pensamiento de Antonio Caso.

...ninguna otra figura como la de Cristo le cautivó, y él no amaba a nadie más con más celo. "Para mí," él confesó en una de sus entrevistas, "Jesús es el camino para resolver todo problema." Pero su amor para con Jesús de ninguna manera lo conectaba con los dogmas de la Iglesia. Para él, el Cristianismo era el Cristianismo del primer siglo, el de los Evangelios y, sobre todo, el del Evangelio de Juan. Si el diluvio de ideas que el Catolicismo y el Protestantismo han agregado a través de los siglos fuera removido, el Cristianismo se reduciría a "sus dos enseñanzas favoritas: amor para el prójimo y la vida eterna;" es decir, sería reducido a la caridad tal y como Cristo la vivió supremamente y la inmortalidad que sólo es lograda por el que ha seguido su doctrina. La fe de Caso también se redujo a esto: una fe movida por su amor para con

²¹ Antonio Caso, *El concepto de la historia universal* (México: Ediciones Botas, 1933), pp. 32-33.

²² Antonio Caso, "Hombre o superhombre" en *Obras completas* 4:214.

Cristo; un amor movido por la admiración; una admiración de su vida ejemplar y su muerte ejemplar.²³

En resumen, pues, algunos de los temas recogidos por Caso de esa parte del Cristianismo histórico enraizado en el primer siglo, específicamente de la vida de Jesús son:

1. La plena y completa humanidad de Jesús,
2. El correcto uso de poder por Jesús en contraste con el de los magos charlatanes; él usaba su poder altruistamente y no para sus propios propósitos utilitarios;
3. Jesús es la síntesis entre la humanidad y la divinidad en virtud de su perfecto ejemplo del amor;
4. Jesús, en su amor, es prueba de la realidad de "otro" orden (escatológico) el cual es superior a éste;
5. Jesús en su humanidad también prueba que la ética es una empresa humana;
6. La enseñanza de la moralidad por Jesús fue hecha por el ejemplo, no por la teoría;
7. La ética no es sólo un esfuerzo teórico o filosófico; debe ser la imitación de Cristo;
8. Esta imitación no es mística sino práctica;
9. La verdadera fuerza ética se revela en la disposición de ser desinteresado;
10. Jesús, por su vida desinteresada y muerte sacrificial, ejemplificaba el significado de la vida eterna.

Algunos motivos Católico-romanos

En una sección anterior, se hizo alusión a las relaciones de Caso con la Iglesia Católica Romana; esa relación se vio como mayormente negativa. Este es el caso a pesar del hecho de que la vida temprana de Caso fue moldeada por un Catolicismo devoto personificado en su madre. El negativismo de Caso respecto a la iglesia predominante en México se centra principalmente en su rechazo de su dogmatismo racionalista y su pretencioso imperialismo.

Aunque todo lo anterior sea cierto, la ética de Caso no habría sido lo que es sin el marco histórico del Catolicismo Romano que Caso conocía en México. No importa cuánto uno rechaza sus raíces históricas, siempre se hacen presentes para dar forma a los pensamientos de uno,

²³ Rosa Krauze, *La filosofía de Antonio Caso*, p. 109.

aunque sea de forma negativa. Este es la situación en la ética del "maestro" Antonio Caso. Abiertamente rechazaba el sistema Católico, pero, en parte, fue influido por el mismo.

Por lo general, la escena contemporánea Católica era lo que Caso rechazaba; el Catolicismo histórico, tal como se contempla en los grandes personajes del pasado, luce poderosamente en su postura ética. Hombres tales como Agustín, Tomás de Aquino, Kempis, San Francisco constantemente ocupan un lugar en el trasfondo de las convicciones éticas de Caso.

No sólo personas sino movimientos dentro del Catolicismo histórico figuran grandemente en el pensamiento de Caso; esto es particularmente cierto del movimiento general conocido como el ascetismo. El mártir, el santo, y el asceta se contaban entre aquellos que servían mejor como ejemplos del logro de la meta del sacrificio, o sea, la negación de lo económico en la existencia del hombre.

Es importante ver cómo algunos de estos hombres y movimientos afectaron la ética del filósofo mexicano. Se notará que todos ellos proceden de lo que generalmente se conoce como el Catolicismo clásico o el Cristianismo antes de la Reforma Protestante.

Fue en Agustín de Hipona en quien Caso encontró la base para la filosofía de la historia.²⁴ El Obispo de Hipona vivió durante el declive del Imperio Romano, y Caso lo creía el más calificado para predicar el culto fúnebre de ese sistema decadente. Según Caso, Agustín fue el primer hombre en sintetizar su interpretación de la historia universal, fundando así la filosofía de la historia. Lo que realmente distinguía a Agustín, sin embargo, era su concepto de "la ciudad de Dios" en contraste con la decadente ciudad de Roma al estar ésta en ruinas. Para Caso, la oposición de la Ciudad de Dios a esta ciudad del mundo establece una base para toda la estructura de la filosofía, especialmente en un sentido moral:

La "Ciudad de Dios" es el pensamiento que edifica la filosofía de la historia... Es necesario que todo lo que esté fundado en el egoísmo se hunda y que permanezca todo lo que el amor construya.²⁵

No es difícil ver que el dualismo cristiano de Caso tiene por lo menos una parte de sus raíces en el concepto agustiniano de las dos ciudades. Obviamente, la Ciudad de Dios es aquella esfera en la cual todo

²⁴ Antonio Caso, *La persona humana* en Obras completas 7:75.

²⁵ *Ibid.*

está gobernado por la caridad; la ciudad de esta tierra es la que está dominada por el egocentrismo del hombre. Estos conceptos llegan a esclarecerse aun más cuando uno se da cuenta que Caso los desarrolla dentro del marco de sus ideas en torno al gobierno. Caso dice que el Estado tiene que reconocer que la justicia, no la espada, es lo que crea la autoridad moral. Rechazando las ideas maquiavélicas del Estado y promoviendo las de Agustín, Caso dice:

La declaración del problema que el mundo moderno ha de procurar resolver ahora se entiende con claridad. ¿Es el Estado una entidad moral o simplemente el resultado del poder?... El poder, por fuerte que sea, es sólo un hecho, no un derecho.²⁶

Caso refleja el rechazo que Agustín tenía de todo lo que simbolizaba el Imperio Romano. Una de las ciudades sería eterna; la otra, por necesidad, caería. Este concepto, tomado de Agustín, está muy pronunciado en *La Existencia* por Caso.²⁷

El pensamiento de Agustín está reflejado en la ética de Caso, no tan sólo en el dualismo inherente en la *civitas dei* y la *civitas terrena*, sino también en la idea que la bondad moral procede desde el interior del hombre. Para Caso, el hombre es libre para escoger aquello que resulte en el auto-sacrificio, porque juntamente con lo egocéntrico en el hombre existe también lo altruista. El Bien es un hecho en la vida del hombre; fue puesto allí por el Creador, y aunque Caso cuestiona el dilema en el cual Agustín coloca al hombre al limitar su libertad para elegir,²⁸ él acepta el concepto central de Agustín de que la bondad moral no es extrínseca al ser del hombre. Esto quiere decir que el pensamiento ético de Caso no es deontológico; es decir, el hombre no es esencialmente el ciudadano, el que simplemente obedece las leyes puestas por otros. En la *Existencia* Caso aclara esto:

El desinterés, el amor y el sacrificio no pueden reducirse a la economía de la naturaleza. Si el mundo fuera únicamente voluntad, tal como dice Schopenhauer, el hecho que la voluntad se niegue en el sacrificio no podría explicarse. El mundo es caracterizado por una voluntad egoísta, y la buena voluntad, caracterizada por el amor, también es irreducible y contraria a lo anterior. Esto comprueba experimentalmente que hay otro orden, otra vida junto con el orden y la vida severamente regidos por el bárbaro imperativo de Darwin, la lucha por la vida.²⁹

²⁶ *Ibid.* p. 77.

²⁷ Antonio Caso, *La existencia* en Obras completas 3:110-111.

²⁸ Antonio Caso, *Antítesis del pensamiento religioso. Razón y fe, gracia y libertad* en Obras completas 1:428-429.

²⁹ Antonio Caso, *La existencia* en Obras completas 3:96.

Este "otro orden" en el hombre no es, como dijera Kant, un ejemplo de la ley de la razón; más bien, es un entusiasmo que hay en todos los hombres, el cual *algunos* hombres optan por magnificar. Pero ningún hombre es bueno porque otro quiera u ordene que así sea. Más bien, uno es bueno, porque así quiere serlo, y porque es libre para serlo, y porque él *es* bueno. Cuando esto ocurre en el hombre, él es el creador del bien. El es el ejemplo de la ley tanto como el acto de la bondad. El hombre puede esperar que el bien aparezca en el futuro, porque ha estado en el hombre en el pasado. Al igual que el científico puede hacer sus predicciones y leyes basadas en la observación de lo constante en la naturaleza, el moralista puede asegurarse de que siempre habrá quienes obedezcan la ley de la caridad que se encuentra en ellos. Caso añade:

El que espera sabe que hoy, mañana y siempre los hombres se sacrificarán para evitar el dolor en sus semejantes; él sabe que siempre se llevarán a cabo las buenas obras... ¿Por qué no lo esperará, puesto que él está consciente de su propia capacidad para realizar el bien al hacerlo?.. Uno ama, porque el amor es sobrenatural, porque el hombre es sobrenatural...³⁰

Para Caso, entonces, aunque Cristo es el mejor ejemplo de esta inherente ley del amor, todos los hombres tienen la misma ley dentro de sí de forma potencial por lo menos. Lo que se requiere es un acto de voluntad que produzca la fe, y la fe, a su vez, produce el acto de amor.³¹

Una última cosa en la que Caso se ve dependiente de Agustín es la idea de que el amor en última instancia proviene de Dios. En un artículo de la prensa, escrito durante el debate de Caso con el clero Católico respecto a la existencia de Dios, Caso apuntó:

El argumento teleológico no "prueba" la existencia de Dios; pero las armonías y las desarmonías de la vida y del mundo se resuelven para el creyente en la afirmación de una "ciudad de Dios" fundada en el amor, no en el egoísmo: "Dos amores fundaron dos ciudades" como dijera San Agustín...³²

El amor del cual hablaba Agustín no era otro sino el amor eterno de Dios el cual fundó la *civitas dei*. Era eterno y consonante con el "Cristianismo platónico" que se ve en Juan el apóstol.³³ Este amor divino

³⁰ *Ibid.* p. 103.

³¹ Antonio Caso, *La perplejidad del homo credulus* en Obras completas 1:437.

³² Antonio Caso, *La fe del heterodoxo* en Obras completas 1:477.

³³ Antonio Caso, *La existencia* en Obras completas 3:114.

era la misma esencia del Cristianismo. Agustín ayudó a Caso a entender esto:

Dios es amor... La esencia del Cristianismo es el amor, la virtud del cual es la fe y la esperanza en conjunto, el amor que es la ciencia y el profundo deseo al mismo tiempo, pero en sus raíces es el amor divino, porque si el darse a sí mismo pudiera explicarse como estupidez, entonces el amar a los enemigos de uno, el orar por los que hablan falsamente contra nosotros, persiguiéndonos, sólo puede ser un acto de la gracia tal como dijera San Agustín...³⁴

Sin embargo, hay un punto en que la opinión de Caso está totalmente en divergencia con la de Agustín, Beach y Niebuhr³⁵ dicen que Agustín hace la pregunta: "¿Cuál es el bien principal del hombre?" La respuesta es "amar a Dios." Al dar esta respuesta Agustín convierte las virtudes griegas de la templanza, la fortaleza, la justicia, y la prudencia, resumiéndolas en el amor. Como ya se ha visto, Caso sigue a Agustín en cuanto a la centralidad del amor, pero el objeto de ese amor no es igual para los dos. Para Caso, amor para con Dios no es el bien principal del hombre; sino que, el propósito principal del hombre es ejercer el amor hacia su semejante para que la persona humana pueda alcanzar lo máximo posible de su verdadera humanidad. En sus convicciones filosóficas encontradas en *Ensayos críticos y polémicos*, Caso dice que el propósito de la educación es la plena realización del hombre; esto se logra al imitar a Jesús de la misma manera en que lo hizo San Francisco; la acción era clave en su imitación. A estas alturas, sin embargo, es que Caso asevera:

La creación de hombres que sean buenos y lúcidos espíritus, aptos centros vivientes de desinterés artístico y abnegación moral es la ley y los profetas resumidos en el amor para con el prójimo y para sí mismo.³⁶

Lo importante que se debe notar en la susodicha cita es que el amor de Dios no se menciona como la base del amor para con el hombre. Esto es obvio al leer el gran mandamiento que se halla en Mateo 22:37-40. Aunque el amor a Dios es un factor en la ética de Caso, el amor para con el hombre es mucho más. La ética de Caso es antropocéntrica más bien que teocéntrica.

³⁴ *Ibid.*

³⁵ Wlado Beach y H. Richard Niebuhr, *Christian Ethics* (New York: The Ronald Press Company, 1955), pp. 110-113.

³⁶ Antonio Caso, *Ensayos críticos y polémicos* en Obras completas 4:38.

Es en contraste con Santo Tomás de Aquino, sin embargo, que el antropocentrismo de la ética de Caso se destaca con gran relieve. Uno de los conceptos centrales de la estructura ética de Santo Tomás es su teocentrismo. En su *Summa Contra Gentiles* Tomás dice:

Ahora bien, Dios es la causa productiva de todas las cosas, de algunas inmediatamente, y de otras por medio de otras causas... Por ende, él mismo es el fin de todas las cosas.³⁷

Caso, en cambio, contempla en la persona humana y su realización el *telos* de todo esfuerzo. En *El acto ideatorio* Caso comenta:

Valores económicos, jurídicos, políticos, científicos, artísticos y religiosos se sintetizan en la persona humana. El hombre, decía Novalis, "es una revelación en la carne: tocamos el Misterio de Dios con nuestras manos al colocarlas sobre el cuerpo del hombre", porque más allá de este barro espasmódico y percedero late, como si fuera en su propio templo predilecto, el Espíritu Santo de Dios.³⁸

Carlos Escandón quiere ver en Caso una duplicación del *telos* de Tomás en Dios o la felicidad última del hombre como radicando en Dios, y ciertamente hay pasajes en Caso que reflejan indirectamente eso mismo.³⁹ En cambio, Fernando Salmerón dice:

Caso, de ninguna manera, aceptaría una prédica moral sin un fundamento sólido, una sencilla perogrullada tocante al bien. Lo que él quiere darnos en sus escritos, sin embargo, no es una disertación religiosa sino más bien una explicación del lugar del hombre en el mundo el cual da curso a la moralidad. Esto explica su entusiasmo sobre un fragmento de la *Tchung-Yung* que él cita en este mismo ensayo, el cual, según él, revela el papel del hombre justo en el universo: una especie de "tercer poder" entre el cielo y la tierra.⁴⁰

Aunque los argumentos dados por los dos hombres son bien convincentes por su lógica y sus citas directas de Caso, ambos no pueden estar en lo cierto. Bien puede ser que Caso fuera antropocéntrico en su ética en la medida en que la ética se detalla en términos sociales y humanos, pero él está bien claro en su concepto que el hombre tiende a la realización de lo divino. Jesucristo ha dado el ejemplo, y otros pueden optar por seguir sus pasos. En *Doctrinas e ideas* Caso habla de la perfección del hombre:

³⁷ Thomas Aquinas, *Summa Contra Gentiles*, III. Capítulo 17.

³⁸ Antonio Caso, *El acto ideatorio*, p. 147.

³⁹ Carlos Escandón, *La respuesta moral*, pp. 159-161.

⁴⁰ Fernando Salmerón, "Prólogo" en Obras completas 4:xxii.

"Perfecto" quiere decir acabado, cumplido, realizado. Todo lo que alcanza su meta es perfecto. Es por esto que la perfección puede hallarse en lo humano tanto como en lo divino. Por esta razón, el hombre es más o menos unilateralmente perfecto. Dios es así omnilateralmente. Sólo el juicio de las clases más bajas ha hecho que la perfección sea una característica exclusiva de lo divino. Los grandes teólogos como Tomás de Aquino otorgan la perfección a cosas humanas.⁴¹

Empero, la realización de la verdadera humanidad es realizar la esencia de lo divino. De nuevo, Jesús es el que mejor ejemplifica este logro. Por amar completamente Jesús llegó a ser en sus acciones Dios mismo. Otros hombres tienen esta misma posibilidad y obligación de ayudar a Dios a que sea real en sus acciones; al actuar por el amor, ellos ayudan a Dios a completar su obra en el hombre. Se vio anteriormente que, para Caso, Dios no es estático, sino está en el proceso de llegar a ser; los hombres, al actuar en el amor, realizan el propósito de Dios y a su Ser. *La Existencia* señala esto claramente:

Dios no es una fórmula, una ley, un Género Supremo, tal como piensan los panteístas. El es, más bien, una Persona, un Ser individual. El es el más personal de toda personalidad, él es el más real de toda realidad, él es el más existente de toda existencia.

¿Dónde lo encontraremos? En nosotros mismos. A él se le encuentra en el augusto misterio del heroísmo, en la bendita inflorescencia de la santidad, en la más sublime gloria de la renunciación de las cosas de la vida. He aquí, el Bien. El es el Bien.⁴²

Se vio anteriormente en esta investigación que la ética de Caso sí tiene implicaciones escatológicas; es decir, aunque el hombre debe luchar por la perfección de la naturaleza humana por medio de la caridad, la total felicidad y la perfección ha de encontrarse únicamente en otra esfera diferente que este mundo. Hay una fenomenal similitud de esto en el pensamiento de Sto. Tomás en su *Summa Contra Gentiles*. El declara: "No es posible que la felicidad última del hombre venga en esta vida."⁴³

Aparte de la divergencia teocéntrico-antropocéntrico, Caso difiere del Tomismo en su anti-intelectualismo. Para Caso, sin embargo, el anti-intelectualismo no quiere decir el abandono de la razón; él siempre apelaba a la razón en sus escritos, pero sí reconocía los límites de ella. Uno de estos límites, para Caso, era la inhabilidad de conocer a Dios

⁴¹ Antonio Caso, *Doctrinas e ideas* en Obras completas 4:99.

⁴² Antonio Caso, *La existencia* en Obras completas 3:113.

⁴³ Thomas Aquinas, *Summa Contra Gentiles*, III, capítulo 48.

mediante los argumentos racionales. Tomás, en cambio, sostenía que la razón era una herramienta valiosa para conocer la existencia de Dios. Esta divergencia de opinión se sobresaleta más claramente en el debate de Caso con Alfonso Junco tocante a la existencia de Dios.

Según el Tomismo, la existencia de Dios es algo que tiene que ser probado. No es un principio de evidencia apodíctica. Universal y necesariamente, concordamos en que el todo equivale a sus partes. Dios, en cambio, ha de ser probado. A él no se le puede confesar racionalmente sin pruebas. Y esto es lo que hace Sto. Tomás al formular las famosas "pruebas" de la existencia de Dios. En cambio, el creyente no tiene que probar lo que él admite por su fe. La gracia le ilumina y convence. Este íntimo y sobrenatural movimiento no tan sólo accede a creer en Dios, sino también cree en los "misterios revelados" aunque no los entiende.⁴⁴

Caso, pues, aunque influido fuertemente por el príncipe de los teólogos Católicos, Tomás de Aquino, especialmente en su concepto de *telos*, difiere radicalmente de él en varios aspectos. Las diferencias aparecen principalmente en sus posturas variantes tocante al papel de la razón y el "fin" último del hombre. Aunque Tomás ve el propósito teleológico del hombre en la felicidad de la contemplación de Dios, Caso ve que el fin último del hombre es la perfección de la humanidad.

Patrick Romanell atinadamente nombra a San Francisco de Asís como el santo patrón de Caso en lugar de Tomás.⁴⁵ En varias ocasiones Caso contrasta a San Francisco con el místico Thomas Kempis. Ambos predicaban "la imitación de Cristo," pero uno de ellos era sumamente superior al otro. En *La Existencia* Caso cita de la introducción del libro *Vida de San Francisco* por Paul Sabatier para probar lo anterior.

El libro, *La imitación*, es un cuadro de la vida del claustro en sus mejores aspectos. Empero, ¿es esta abstención sistemática realmente cristiana? San Francisco contesta ¡No! El quería, más bien, obrar cual Jesús obrara; y nadie puede decir que su vida sea una singularmente más auténtica imitación que la de Thomas Kempis. Jesús fue al desierto pero sólo para hallar en la comunión con su Padre Celestial la inspiración y la fortaleza necesaria para continuar la lucha contra el mal. Lejos de huir de las multitudes, él iba a ellas para iluminar, consolar y convertir-las.⁴⁶

⁴⁴ Antonio Caso, *El cono místico y el telescopio mágico* en Obras completas 1:442.

⁴⁵ Patrick Romanell, *La formación*, p. 104.

⁴⁶ Paul Sabatier, *Vida de San Francisco*, citada en *La existencia* por Antonio Caso en Obras completas 3:104.

La razón principal por la que Caso prefería a San Francisco más que a Kempis es que el santo de Asís era un exponente de la acción, mientras que el otro era contemplativo. Caso enseña que la verdadera imagen de Cristo se halla en la acción basada en la caridad. Comentando sobre las palabras de Jesús, "Sed perfectos como vuestro Padre en el cielo es perfecto". Caso define la perfección como la acción caritativa:

Sed perfectos, es decir, sed activos, amantes. Perfecto quiere decir acabado, cumplido, realizado. Significa que todo está *in actu*, y nada está *in potentia*. Dios, según Aristóteles y Sto. Thomas, es puro acto. Sed como él es, dice el versículo. Sed acto puro; perfecto en el cumplimiento de vuestro propósito dentro de vuestra perfección limitada. No tengáis nada que sea sólo potencial. Llevad a cabo vuestras buenas obras. Proyectaos en una constante acción amorosa, tal como vuestro Padre en el cielo es perfecto y obra aún, según Jesús.⁴⁷

Además de los personajes históricos dentro de la tradición Católico-romana ya mencionados, hay un movimiento asociado mayormente con el Catolicismo, el ascetismo, que influyó grandemente en Caso. Sin embargo, hay que usar mucha cautela en mostrar cómo Caso le dio su particular interpretación al movimiento. Por las citas anteriores referentes a San Francisco y Kempis, es obvio que Caso no era exponente del ascetismo que produjo el monasticismo. Más bien, para Caso, el verdadero asceta es el que se niega a sí mismo para el beneficio de otros. Lo que el auténtico asceta niega no es el mundo y sus exigencias sino su propio egocentrismo es de lo que hay que desprenderse. No es un ascetismo que divorcie a uno del mundo y sus necesidades, sino, más bien, el asceta cristiano es uno que se niega a sí mismo a favor del mundo. Por esta razón, Jesucristo es, para Caso, el más elevado ejemplo del ascetismo genuino y loable. La suya era una disposición, dentro de la libertad, de darse por otros; la suya era una vida dominada por las urgencias de la caridad. La clase de ascetismo llevado a cabo en acción por Jesús no hacía que él se retirase del mundo; más bien, le inspiraba a vivir, trabajar y morir por otros en el mundo. El espíritu sacrificial de Jesús era la prueba de que la principal característica de la vida del más allá estaba irrumpiendo en el aquí y el ahora. Caso puntualiza claramente:

Jesús, a diferencia del Buda y otros fundadores de las religiones orientales, puso la base para el mundo sobrenatural desde la posición ventajosa de este mundo. Esta es su gloria eterna: el haber probado por el ejemplo y por haber consagrado la lucha sobrenatural y terrenal contra el egoísmo en su martirio. Es decir, Jesús fue la demostración

⁴⁷ Antonio Caso, *La existencia* en Obras completas 3:106.

del hecho que la inmortalidad del hombre bueno comienza en esta vida antes de morir.⁴⁸

En resumen, aunque el filósofo reaccionaba contra algunos rasgos de la Iglesia contemporánea, se ve endeudado a algunos de los pensadores principales de la Iglesia Cristiana antes de la Reforma. Entre los más influyentes son Agustín, Tomás de Aquino, San Francisco de Asís, y menos directamente, Thomas Kempis.

Algunos de los temas específicos tomados del Catolicismo son:

1. Hay un contraste entre la *civitas dei* y la *civitas terrena* en Agustín el cual ayuda a establecer en Caso su dualismo cristiano.
2. La moralidad es una posibilidad para el hombre debido a una dádiva de Dios, concepto tomado de Agustín también.
3. El motivo del amor en Caso es realizado por el énfasis de Agustín sobre el mismo tema. Caso habla mucho de Tomás en sus escritos, pero las influencias de éste son más negativas que positivas.
4. Caso difiere de lo teocéntrico en Tomás respecto a cuestiones éticas.
5. Sin embargo, de él recibe el concepto del *telos* en la ética. El hombre ha de alcanzar una meta o un fin; el fin del hombre es la verdadera humanidad que raya en la divinidad.
6. Finalmente, Caso queda influido por el tema general del ascetismo del Catolicismo, pero él prefiere el de San Francisco sobre el de Kempis. Es así, porque el ascetismo de San Francisco es pragmático mientras que el de Kempis es contemplativo. El concepto del filósofo mexicano del ascetismo, sin embargo, lleva sus propias huellas, y se ve ejemplificado en el auto-sacrificio de Jesús.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 104.

EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO DE OCTAVIO NICOLÁS DERISI LÍNEAS FUNDAMENTALES

Dra. Matilde Isabel García Losada*
Pontificia Universidad Católica Argentina
Buenos Aires, Argentina

Desarrollar el pensamiento filosófico, o mejor dicho metafísico religioso de Octavio Nicolás Derisi** nos ha conducido a ahondar en la unidad de la persona, del hombre religioso y del filósofo, del pensador que hay en Octavio N. Derisi¹. De esas dos facetas enraizadas en el vivir, en la existencia de Octavio N. Derisi, en la que hemos de insistir y que se pone de manifiesto a través de su obra total.

El método que se ha utilizado en el análisis del pensar filosófico de Octavio N. Derisi y que continuamos utilizando es el que resulta de integrar dos criterios: el histórico genético y el criterio sistemático. Y esto es así, pues se considera un pensar en su desenvolvimiento. En efecto, el criterio histórico genético analiza al pensamiento desde el punto de vista dinámico, es decir, desde la perspectiva, desde el punto de vista de un pensar en desarrollo. El criterio sistemático atiende a la unidad virtual, latente de la obra de un autor. Unidad que en el desplie-

* Investigadora (Pontificia Universidad Católica Argentina – Conicet). Buenos Aires, Argentina.

¹ Matilde Isabel García Losada. "Veritatem facientes in Charitate" *Tabano* Revista de la Facultad de Filosofía y Letras. Pontificia Universidad Católica Argentina. 2003. n°3, pp. 20-24.